

**RIVERA GARZA, Cristina. (2021). *El invencible verano de Liliana*.
Literatura Random House.**

Cristina Rivera Garza es una escritora inagotable. Novela, cuento, ensayo y poesía conforman el repertorio de su amplia obra que en días recientes ha sido reconocida con el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso (septiembre 2021). En la última década, las publicaciones de la autora han explorado lo que ella llama *escritura geológica*, un principio creativo que, en palabras de la autora en una entrevista para la *Revista de la Universidad de México*, parte, por un lado, de “que el lenguaje [...] es material y no pertenece [a la escritora] como individuo” (Trigo, 2021: 123) y por otro, de “la discusión sobre el Capitaloceno, que coloca a la probabilidad —más que posibilidad— de la extinción en el centro del pensamiento crítico acerca de cuerpos humanos y no humanos” (Trigo, 2021: 123). A estos dos conceptos, continúa Rivera Garza, se añade una tercera noción “prestada de la teoría geológica general de Sergio Villalobos-Ruminott: que esta exploración nuevomaterialista debe plantear la pregunta sobre la acumulación y lo que la sigue, la pregunta sobre la justicia. Escribir [...] es des-sedimentar” (Trigo, 2021: 123). *El invencible verano de Liliana* es en ese sentido un texto insólito que no sólo busca construir un testimonio del paso por el mundo de Liliana Rivera Garza, asesinada el 16 de julio de 1990, cuando tenía 20 años, por su exnovio de preparatoria, sino articular un duelo, imposible de ser nombrado antes y factible ahora gracias a un lenguaje social derivado de la insistente lucha feminista.

El texto de Rivera Garza comienza con el final del día, que se restituye a través de una crónica que mezcla la introspección con la atrocidad de la burocracia, en que ella y su amiga Sorais fueron en busca de la “copia completa del expediente de investigación que en su momento correspondió al acta de Ministerio Público: 40/ 913/990-07” (Rivera Garza, 2021: “[Veintinueve años, tres meses, dos días]”). La larga jornada desde la colonia Condesa hacia la Procuraduría General, cerca del centro de la Ciudad de México y luego al Ministerio Público de Azcapotzalco, donde vivía Liliana, culmina con la inminente posibilidad de la desaparición del documento que registró las pesquisas del caso: “También los expedientes mueren” (Rivera Garza, 2021: “[cordón umbilical]”). La búsqueda de ese último testimonio de la vida de la joven saca a relucir el laberinto burocrático de las oficinas de gobierno en México: de una ventanilla a otra, de un piso a otro, de un funcionario a otro y hasta de la conmiseración al reclamo velado: “[...] es muy inusual que alguien busque un documento de hace tantos años. ¿Sí

sabe eso?, me pregunta. ¿Saber qué? Que es todavía más inusual que lo encuentre” (Rivera Garza, 2021: “[inusual]”). El comentario del funcionario, echado al aire de manera ambigua, deriva en la pregunta detonante de las reflexiones torales que la autora propone en el texto: “¿Quién tiene derecho a decidir cuánto tiempo es mucho tiempo y cuánto es poco?” Rivera Garza, 2021: “[inusual]”).

El feminicidio fue tipificado en el lenguaje jurídico en 2012. Antes de esa fecha, los crímenes con las características que se le adjudican eran calificados como “pasionales”. La primera parte del libro, esa narración de la búsqueda del expediente, nombra, además de la agotadora búsqueda del documento perdido, los vestigios, presentes en la ciudad, de la lucha feminista que ha hecho posible, entre otras cosas, la tipificación de los asesinatos de mujeres cometidos por hombres por razones de género. Al salir de la Procuraduría, Cristina y Sorais se encuentran con el memorial de Lesvy Berlín Osorio y el recuerdo de su madre viene a la mente de la escritora:

¡La valentía de Araceli Osorio! Cuando los más mordaces empezaban a culpar a la víctima, sacando a relucir conductas que ellos consideraban reprobables —tomar cerveza, salir con amigos, tener una vida sexual activa, elegir la pareja inadecuada— Araceli Osorio nunca se rindió. Nunca dejó de defenderla. Ni drogadicta, ni puta, ni peda. Una muchacha joven nada más. Nada menos. Un cuerpo lleno de goce, dueño de su propia libertad. (Rivera Garza, 2021: “[memorial]”)

Esos vestigios esperanzadores de lucha, sin embargo, conviven con la presencia de las violencias diarias: miradas lascivas que un grupo de hombres arroja sobre la autora al salir de un baño del Ministerio Público, la anécdota de un profesor acusado de hostigamiento, la advertencia de la conductora de Uber de cuidarse debido a la peligrosidad de la zona y a la oscuridad de la noche, la presencia incluso de la institución que permitió y continúa permitiendo que el asesinato quedara impune.

Al día siguiente del de esa primera crónica, 4 de octubre, la autora se encuentra en el cementerio, al lado de sus padres, para conmemorar el que habría sido el cumpleaños 51 de su hermana menor. Allí, frente a los restos de un cuerpo que quedó para siempre joven en la memoria, surge de nuevo la presencia de esas violencias que desembocaron tanto en el asesinato como en la impunidad, pero esta vez, desde la focalización de la memoria del padre:

Cuántas veces al día o al año se reprocha el no haber tenido los fondos suficientes. Cuántas veces retumban en sus orejas las palabras soeces, las palabras crudas, las palabras bestias de fauces abiertas con que los comandantes y agentes se refirieron al cuerpo de Liliana. A la vida de Liliana. A la muerte de Liliana. ¿Cuántas veces al día murmura la palabra justicia?

Uno nunca está más inerme que cuando no tiene lenguaje. ¿Quién, en ese verano de 1990, iba a poder decir con la frente en alto, con la fuerza que da la convicción de lo correcto, de lo cierto, *y la culpa no era de ella, ni donde estaba ni cómo vestía?* ¿Quién en un mundo donde no existía la palabra feminicidio, las palabras terrorismo de pareja, podía decir lo que ahora digo sin la menor duda: la única diferencia entre mi hermana y yo es que yo nunca me topé con un asesino?

La única diferencia entre ella y tú. (Rivera Garza, 2021: “[4 de octubre]”)

Las palabras de la última sección de la primera parte del texto resuenan con la pregunta inicial ¿quién decide cuánto es mucho tiempo? La falta de un lenguaje claro y preciso, capaz de nombrar las violencias, es señalado por Rivera Garza como la principal causa del silencio de tres décadas, después de las cuales, por fin le es posible una enunciación lúcida y valiente que haga frente a esas “palabras bestias de fauces abiertas con que los comandantes y agentes se refirieron al cuerpo de Liliana”. Así, en lo sucesivo, la escritura se encarga de restituir la imagen de Liliana Rivera Garza a la vida de las palabras.

Como se narra en la segunda parte del texto, el descubrimiento del expediente que, de manera meticulosa, Liliana creó de sí misma y estuvo guardado durante años en las cajas que recogieron sus pertenencias, permitió a Cristina Rivera Garza la reconstrucción de la vida de su hermana. Ante la muerte del expediente judicial y la posibilidad del olvido de las instituciones, ante la falta de lenguaje que se extendió durante tantos años, *El invencible verano de Liliana* surge como resistencia en las palabras y en la memoria. Las notitas y cuadernos que la joven acumuló a lo largo de su breve pero significativa vida, se reproducen en el libro con una tipografía que imita su escritura y conviven con la serie de testimonios de sus amigos cercanos, que la escritora recogió y curó en la textualidad, para conformar un expediente más vivo, un retrato gozoso que celebra y conserva su paso por el mundo. La personalidad de Liliana Rivera Garza se materializa a través de sus palabras y de las de sus seres queridos para que las y los lectores la conozcamos y seamos partícipes de la des-sedimentación de su vida, de su cuerpo “lleno de goce, de su propia libertad”. Se trata pues, del relato del estar en el mundo de una joven amorosa, líder de su grupo de amigos, inteligente, deportista, independiente, que estudiaba arquitectura y reflexionaba su entorno.

El primero de septiembre de 2021, en el transcurso de una presentación de *El invencible verano de Liliana* en la feria del libro de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Rivera Garza afirmó que su principal objetivo al escribir fue “No caer en las trampas que implica escribir sobre la violencia: tratarla de una forma glamurosa, poner más atención en los perpetradores que en las víctimas, hacer pornoviolencia” (Feria Universitaria del Libro, 2021: 09:40). Asimismo, afirmó que detrás de la escritura a partir del archivo y las palabras de la propia Liliana, está la intención de que su voz

sea escuchada y traspase el tiempo. El objetivo del feminicidio es callar a las víctimas; también lo es el de la revictimización a la que tantas mujeres han sido sometidas después de vivir violencia por razones de género; lo es, incluso, el dispositivo social que durante siglos impidió la creación de un lenguaje claro que nos permitiera como sociedad hablar de las violencias machistas. El libro de Cristina Rivera Garza es un testimonio doloroso de esa imposibilidad de compartir el duelo, no sólo de la escritora y su familia, sino de todas aquellas que no tuvieron herramientas para exigir justicia antes. El testimonio tardío del asesinato de la joven, una sombra que recorre todo el libro, no es, como ha repetido la escritora en las presentaciones de su libro, una falla personal, sino la de un lenguaje social que propiciaba el silencio.

La figura del asesino, aunque presente como sombra ominosa a lo largo del texto, no es central en el relato; no lo es tampoco la noche en que ocurrió la muerte. Lo que realmente importa es la celebración de la vida y la conversión, de lo público a lo privado, de un duelo doloroso por vivirse en silencio. La literatura en este texto de Cristina Rivera Garza recupera todo su sentido social porque al funcionar como testimonio y celebración de una vida que quiso ser borrada, se vuelve resistencia. La conjunción del relato con las estructuras ensayísticas y testimoniales que construyen la forma del libro son también apelaciones a la realidad que nos rodea. Esa realidad es atroz porque nos obliga a vivir las violencias que siguen presentes, pero también esperanzadora porque en ella existen movimientos como el feminista, cuya lucha y postulados atraviesan el texto, dan lucidez a las reflexiones de la escritora e incluso hacen posible la existencia de su lenguaje en este libro, que, como aclara el principio de *escritura geológica*, no es de ella, sino de todos.

Berenice Ortega Villela

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México

Referencias bibliográficas

FERIA UNIVERSITARIA DEL LIBRO. (2021, 1 de septiembre). *El invencible verano de Liliana* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=4-ZXPT0dTP0&ab_channel=FeriaUniversitariadelLibro

RIVERA GARZA, Cristina. (2021). *El invencible verano de Liliana*. Literatura Random House.

TRIGO, Natalia. (2021, febrero). “Hacia una escritura geológica. Entrevista con Cristina Rivera Garza” [en línea]. *Revista de la Universidad de México*, Conciencia/Panóptico. Recuperado el 21 de septiembre de 2021 de <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/ca598745-0afa-4b92-8573-d7bc34d7bed9/entrevista-con-cristina-rivera-garza>